

Editorial

Con este número inicio mis funciones como editora de la Revista Aldea Mundo y quiero expresar mi aprecio y reconocimiento a quienes me antecedieron, por haber recorrido el lento y laborioso camino de crear, mantener e introducir mejoras para llevarla a la categoría de revista indexada nacional y regionalmente. Es un reto continuar elevando su calidad; lo asumo con la convicción de que siempre contaré con contribuciones estimulantes y un buen equipo de trabajo como respaldo.

Este número de Aldea Mundo presenta artículos sobre las temáticas centrales de la Revista: Integración regional, fronteras, geopolítica y globalización. Todos ellos tienen en común la actualidad y el énfasis sobre procesos en desarrollo en el mundo.

Los artículos sobre integración se centran en el Mercado Común del Sur y en dos tareas pendientes, como lo son la política exterior común y la integración monetaria; asignaciones que han resultado muy difíciles de lograr en proyectos emprendidos por países desarrollados, y que han requerido cuidadosa negociación y ajustes en la Unión Europea (UE), la experiencia más elaborada. La UE incluye países con diversos niveles de desarrollo y con distintos grados de poder político y económico, aunque en esencia se comportan como actores con poder de decisión en el escenario global.

La oportunidad de un acuerdo comercial interbloque entre el MERCOSUR y la UE como parte de la Agenda Externa del MERCOSUR se presenta como un proceso difícil para Gerardo Caetano e Ignacio Bartesaghi, quienes se preguntan si el actual momento (2014) sería la última oportunidad para lograr un acuerdo comercial interbloque. El MERCOSUR constituye un proceso atípico que sigue orientaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) para el establecimiento de organizaciones de integración regional, en un momento en que la visión sobre la misma comienza a cambiar y da paso a organizaciones con institucionalidad y objetivos estratégicos de estabilidad regional, características del nuevo regionalismo. Dicho proceso de regionalización fue inicialmente exitoso cuando eliminó los aranceles entre sus miembros, pero se ha ido ralentizando en la construcción de la Unión Aduanera y la confección del arancel externo común, al introducir múltiples excepciones. Las dificultades para enfrentar las crisis nacionales colectivamente y la adopción de medidas proteccionistas entre los miembros, especialmente las impuestas por Argentina y Brasil, han impedido la construcción de la agenda interna común más allá del comercio de bienes. Asuntos como los servicios, las compras gubernamentales, las inversiones, la política de competencia, la propiedad intelectual, normas medioambientales o laborales; los incumplimientos de los laudos del Sistema de Solución de Controversias del MERCOSUR, siguen pendientes para la agenda común.

De la misma forma, la construcción de una agenda externa común se ha visto debilitada por la priorización excesiva de agendas bilaterales y por no haber podido suscribir acuerdos comerciales de profundidad con economías desarrolladas. El inicio de la nueva etapa de las relaciones MERCOSUR-UE en 2010, a través de la declaración conjunta UE-Brasil continúa, luego de 3 años, debatiendo sobre la oferta de acceso a los mercados; especialmente en un nuevo intercambio respecto a la oferta de comercio de bienes. El tema de un acuerdo MERCOSUR-UE genera polémicas dentro del bloque, no sólo entre gobiernos sino entre otros actores económicos y sociales. Tampoco parece haber interés decidido de la UE al delegar la negociación en actores sin suficiente peso político para impulsarlo. Así, oposiciones y controversias, legítimas y aun poderosas al interior del bloque mercosureño, aunado al desgano europeo y a los movimientos y crisis globales, presentan disyuntivas difíciles de sortear respecto a la inserción y reinserción internacional de las partes. Sin

6

embargo, para Caetano y Bartesaghi, los gobiernos progresistas del MERCOSUR parecen acumular evidencias respecto a que encuentran, en los contextos actuales, razones fuertes para romper con la inacción del bloque en su agenda externa común, por lo que estiman que allí habría una última oportunidad para el acuerdo MERCOSUR-UE.

El artículo sobre economía política internacional de la integración monetaria del MERCOSUR, de Alberto José Hurtado, presenta las distintas iniciativas de integración monetaria adelantadas, las cuales han dependido, entre otros, de la coyuntura que ha vivido cada país proponente, de las teorías de integración monetaria y de las dificultades para lograr acuerdos que permitan alcanzar los objetivos propuestos. La integración monetaria avizora beneficios macroeconómicos importantes como resultado final; sin embargo, este objetivo final supone, al mismo tiempo, sacrificios económicos y macroeconómicos para los países tomados individualmente. Para Hurtado, los debates académicos y políticos oscilan entre la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas, característica del pensamiento estructuralista, y la fijación anterior de las monedas para garantizar una rápida convergencia macroeconómica propia del pensamiento monetarista; y cada opción considera la suya, la mejor alternativa para alcanzar la estabilidad cambiaria y la moneda única. El MERCOSUR ha avanzado tres iniciativas distintas, a saber: 1) la coordinación macroeconómica para la unificación monetaria, 2) el establecimiento de una moneda única, y 3) la definición de una unidad monetaria. Sin embargo, las dificultades inherentes a la cesión de soberanía, en cuanto a la capacidad individual de cada país miembro de atender sus crisis económicas y de realizar ajustes presupuestarios coyunturales, las decisiones respecto al tipo de cambio, la estabilidad de los precios o el control de la inflación, han impedido el avance en esta materia. La puesta en práctica de políticas sociales de subsidios a la producción o al consumo también se encuentran entre las políticas económicas que los países miembros deben relegar a instancias comunitarias del MERCOSUR. En este sentido, Hurtado destaca que la integración monetaria significa una coordinación macroeconómica que puede llevarse a cabo por distintos medios tales como el uso de una moneda común o por la fijación de un sistema de tipos de cambio, que debe ser irrevocablemente fijo entre los miembros. Esto conlleva a que los mercados de cambio entre los países participantes dejen de ser relevantes, así como sus políticas económicas domésticas.

Estos dos primeros artículos evidencian cómo la puesta en práctica de experiencias de integración encuentra áreas duras a las que los países miembros asignan importancia, pues las políticas de los gobiernos se sustentan en ellas para ejercer su poder de maniobra y decisión, con objetivos concretos como los de mantenerse en el poder, y otros que les permitan alcanzar beneficios económicos y políticos para su población de manera independiente. También son espacios de negociación que los gobiernos y países disponen y son reacios a comprometerlos sin beneficios ulteriores mayores.

Con los artículos sobre fronteras asumimos una doble responsabilidad: publicar por primera vez contribuciones en el idioma inglés y abrir espacio a nuevos enfoques y perspectivas de análisis sobre frontera. El artículo de David Trimbach titulado "Restorationist Geopolitics: Constructing the Northeastern Estonian border" introduce la recuperación de la razón geopolítica (Geopolítica Restauracionista) en el discurso del gobierno de Estonia respecto a su frontera nororiental; con lo cual introduce por primera vez, en Aldea Mundo, el estudio de las fronteras fuera del ámbito geográfico de América Latina. Trimbach se centra en el análisis del discurso utilizado por el Estado de Estonia para recuperar su reclamo geopolítico en la frontera Nororiental con Rusia. El Servicio de Inteligencia y Seguridad Interna de Estonia (Kaitsepolitsei), utiliza los discursos sobre fronteras y refuerza las narrativas geopolíticas nacionales, los procesos de nacionalización y los límites político-territoriales de Estonia con Rusia como parte de su propósito de recuperar el límite legítimo y definido en el Tratado de Tartu de 1920, cuando esa república báltica se separó inicialmente de la Unión Soviética. En 1920 a Estonia le correspondió una franja de diez kilómetros al Este del Río Narva así como las tierras de los Setomaa. Luego, durante la Segunda Guerra Mundial, el país fue incorporado nuevamente a la Unión Soviética y, al recuperar su independencia en 1991, los límites con Rusia en el Noreste se trasladaron hasta el Río Narva, con lo cual Estonia estima que pierde el 5% de su territorio, equivalente a 2.000 kilómetros cuadrados. Luego del desmembramiento de la Unión Soviética, ambos países han intentado firmar un acuerdo limítrofe, pero Rusia se ha negado a hacerlo debido a que se menciona el Tratado de Tartu, por lo que el límite legal sigue siendo un asunto de contención para ambos países. En consecuencia, Rusia es presentada como usurpadora de los límites legales, políticos y territoriales acordados en el Tratado de Tartu, y el discurso geopolítico del Estado Estoniano refuerza la necesidad de recuperar el territorio que considera fue anexado ilegalmente por la Unión Soviética. Por su parte, la Unión Soviética y Rusia dedicaron esfuerzos a reforzar el ruso como lengua principal, a trasladar rusos a la zona para reforzar las costumbres y cultura rusa antes que soviética. En definitiva, el discurso sobre fronteras del Estado estoniano y las representaciones simbólicas de lo estoniano ilustran las consecuencias socio-espaciales del proceso de nacionalización vinculado a la Geopolítica Restauracionista. El ingreso de Estonia a la UE introduce en el discurso geopolítico nuevos elementos que reducen la importancia geopolítica del límite respecto a la UE por ser parte de la Unión, pero la contención con Rusia y el discurso tiende a ser creciente y preferentemente geopolítico.

El artículo “Escala del Orgullo Regional Fronterizo en Táchira (Venezuela) – Norte de Santander (Colombia): Una aproximación” de Edixon Chacón, Ana Marleny Bustamante, Juan Carlos Bustamante y Leonardo Caraballo se separa de lo geopolítico y limítrofe para dedicarse a las poblaciones o habitantes fronterizos. Y en este sentido, se inscribe en las nuevas aproximaciones a los estudios de fronteras desde el punto de vista de la política, geografía humana, antropología y sociología. El propósito del trabajo es desarrollar una escala de orgullo regional en ese espacio fronterizo, partiendo de la aceptación de que el orgullo regional fronterizo, al igual que el regional o nacional, se refiere a los sentimientos de estima hacia la región/nación en la que se ha nacido o vive. Metodológicamente muestra una investigación de tipo cuantitativo que analiza aspectos cualitativos del ser humano. El trabajo destaca que el Orgullo Regional Fronterizo está constituido, al menos, por dos factores claramente diferenciados a saber: Elementos Personales y Elementos Socioculturales. El primero se refiere a los sentimientos de apego hacia la cultura, historia e incluso a las raíces étnicas, y el segundo a los afectos hacia lo histórico en el sentido del logro histórico de la región; así como también a la inclusión de aspectos culturales como la solidaridad o rasgos específicos de la región. Finalmente, se expone que el Orgullo Regional Fronterizo es un factor de Identidad Fronteriza que está influido o determinado, en mayor o menor medida, por el orgullo nacional, lo que añade complejidad a su conformación y también a su análisis. Sin embargo, el mismo es un componente que contribuye a caracterizar a la Zona de Integración Fronteriza, Táchira- Norte de Santander (ZIF-TNS) en estudio, en tanto en la región está presente el orgullo nacional de dos países: Venezuela y Colombia.

El artículo sobre consumo transfronterizo en la frontera de Uruguay con Brasil ilustra la dinámica comercial en las fronteras de países cuyas monedas tienen valores de cambio bilateral altamente dispares que inciden en que los precios de los bienes sean muy diferentes a poca distancia entre países vecinos. Fernando Correa realiza un estudio econométrico considerando las variables consumo y distancia a la frontera del otro país y expone que la variable dependiente del modelo es el gasto de consumo transfronterizo que realizan las diferentes localidades en los diferentes tipos de bienes y las variables explicativas son: el gasto de consumo global que realiza la localidad; la distancia de la localidad a la frontera; y la frecuencia promedio con que se adquiere ese tipo de bien. El resultado de su trabajo confirma que el consumo transfronterizo es decreciente tanto con la frecuencia de compra del bien, como con la distancia que existe entre el lugar donde vive el consumidor y la frontera. Así, a medida que la distancia a Brasil es menor, la frecuencia de compra de los uruguayos en Brasil se incrementa, incluso en la compra de bienes de corta duración como vegetales; mientras que a medida que la distancia, aumenta la cantidad y tipo de bienes adquiridos en Brasil cambia. Así por ejemplo, se tiende a comprar bienes que se adquieren de forma poco frecuente como las prendas de vestir; calzado y reparaciones; muebles; productos textiles para el hogar; cristalería y vajilla. Para Correa, es la evidencia de una integración comercial fronteriza. Pero al intentar conocer el grado de integración laboral, la data no es tan obvia al respecto. Afirma Correa que existe un impacto directo del tipo de cambio real bilateral Uruguay-Brasil sobre la generación de empleo en los departamentos fronterizos uruguayos -Artigas y Rivera-, porque se detecta que la tasa de empleo en los departamentos fronterizos es marcadamente sensible con respecto a las fluctuaciones de los precios relativos entre Brasil y Uruguay. Esta sensibilidad se explica por la significación que tiene el fenómeno del consumo transfronterizo en esta zona, y al mismo tiempo pone de manifiesto que no existe una buena integración de los mercados laborales. En consecuencia, Correa sostiene que los mercados de trabajo aún no se encuentran lo suficientemente integrados como para amortiguar los efectos derivados de las fluctuaciones del consumo transfronterizo. Es de destacar que investigaciones de esta naturaleza son escasas en Latinoamérica, donde los estudios de frontera han estado centrados en las problemáticas limítrofes y en los desencuentros políticos.

El último artículo de la sección de investigación es sobre globalización. José Armando Santiago aborda la globalización como el surgimiento de un nuevo orden económico global en donde los conceptos y métodos positivistas no son suficientes para explicar los cambios constantes que ocurren en la sociedad global; en donde no sólo la realidad cambia, sino que además lo hace rápida e inusualmente. Plantea que el pensamiento positivista, e incluso el paradigma emergente, han sido y tienden a ser utilizados para manipular el pensamiento y para crear, recrear y reproducir visiones del mundo, con énfasis del análisis en Latinoamérica y el Caribe, que conducen a la dominación y a la percepción de varios mundos, el desarrollado y el tercer mundo, por ejemplo. En consecuencia, Santiago se decanta por una propuesta alternativa que propicie la evolución paradigmática y epistemológica y propone que “el cambio” sea utilizado como signo interpretativo del mundo globalizado para entender la complejidad de la sociedad, y que sea básico para la explicación geográfica de los retos y desafíos que enfrenta la sociedad.

En la sección de análisis y documentos Adela González presenta la entrevista al profesor y politólogo César Pável Rondón, exembajador de Venezuela en Colombia. El eje de la entrevista es la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010 como una iniciativa de integración en el siglo XXI con raíces en el siglo XIX, concretamente en el pensamiento de Simón Bolívar, quien consideraba que la Unión de los países resultantes de la independencia de España era fundamental para garantizar la existencia, independencia y un mayor poder de negociación respecto a países y regiones

8

emergentes como lo eran Brasil y los Estados Unidos.

La reseña del libro Cartografía Imaginaria de la tríplice frontera, compilación de Diana Araujo y publicado en 2014 por Sao Paulo Dobra Editorial, realizada por María Eugenia Bello, introduce las nuevas áreas temáticas de los estudios de frontera, donde el territorio, el lenguaje, las costumbres, las percepciones del otro son elementos simbólicos y relativos a los tiempos y espacios que se funden en la frontera entre Brasil, Argentina y Paraguay. Allí conviven tensiones, conflictos, con una riqueza cultural y creativa única que sólo la permite el estar en este espacio trifujo.

Las secciones Agenda de las relaciones colombo-venezolanas e Índice Acumulado se mantienen, con la salvedad de que el Índice Acumulado se reduce a lo publicado en los dos últimos años por la Revista.

Finalmente, expresamos nuestro máximo agradecimiento, distinción y respeto a los contribuyentes que aportaron su saber a un mundo ávido de nuevos rumbos para la investigación y de ideas para el ejercicio de sus actividades, como expertos y constructores de política sobre los temas de la Revista.

A los lectores sólo queda desearles el disfrute y adquisición de conocimientos derivados de la lectura de los artículos.

Atentamente,

Ana Marleny Bustamante, PhD
Editora